

La calle
Diario de un espectador
El amor cuesta caro
por miguel ángel granados chapa

para el martes 31 de julio de 2007

Nos la perdimos cuando estuvo en la cartelera, pero el domingo nos topamos con ella en la televisión de paga. Sólo por contemplar y admirar a Catherine Zeta-Jones el espectáculo vale la parte proporcional que debe cubrirse a la empresa canalera. La bella comparte papeles estelares con George Clooney, tal como lo hicieron en la nueva Gran estafa o algo por el estilo, cuando eran doce los miembros de la banda de Danny Ocean, y no trece como en su aparición más reciente.

Se trata de una comedia de los hermanos Coen, Joel y Ethan, a los que en algún momento se les pasa la mano y caen en los más burdos pastelazos del Hollywood predecible. Pero en general la trama que crean, y la crítica al sistema legal y matrimonial norteamericano surte el efecto ácido que el humor de los Coen suele perseguir.

Ella, Marilyn de nombre que va agregando al suyo los apellidos de sus sucesivos maridos, trabaja de guapa (y por lo tanto cumple con excelencia su papel), condición estética que le facilita contraer matrimonios de conveniencia. Se casa con millonarios y al poco tiempo el divorcio la provee de una fortuna. Eso pretendía hacer al matrimoniarse con Rex Rexroth un magnate que, doblemente torpe, porque la engaña siendo ella inteligente y hermosísima (luego entonces, ¿para qué ponerle los cuernos?) no está dispuesto a cederle parte de sus caudales. Para evitarlo acude al despacho en que brilla Miles Massey, un abogado especialista en divorcios y en contratos prematrimoniales. Ha creado un formato para frustrar a las y los cazafortunas, pero también ha creado la contrafórmula, de modo que hace ganar a Rexroth y en consecuencia Marilyn pierde alguna cantidad. El abogado, que queda prendado de ella como es natural, se sorprende por consecuencia cuando la recibe en una nueva consulta profesional.

Esta vez se trata de su matrimonio con Howard Miles, un petrolero texano a quien ella quiere dar confianza y por lo tanto en presencia del autor firma el convenio Massey. Pero en la boda, a la que el abogado es invitado, el millonario devuelve a su fascinante mujer la prueba de confianza y literalmente se come el papel donde está escrito que el divorcio no lo privará de su fortuna. Massey admira la habilidad de la mujer que ha conducido a su enamorado esposo a ese punto, pero quizá la admirará aún más cuando por casualidad descubre que se trató de una puesta en escena, donde no hay millonario sino un actor que lo encarna.

Tras varias vicisitudes, Marilyn y Miles terminan enamorados, aunque no entregan su confianza rápidamente. Al contrario, llegan al punto de organizar una conspiración para matarse entre sí y obtener de ello ventaja económica: Massey contrata a un matarife ridículo, el *Asmático Joe*, pero ella lo descubre y duplica la oferta por lo que el mercenario a quien está a punto de exterminar es al abogado. Cuando eso está a punto de ocurrir, el monstruoso sicario padece un ataque y en vez de aplicarse oxígeno mete la pistola en su boca y se mata.

Después de nuevos avatares, ambos coinciden en el Caesar Palace, en Las Vegas, donde Massey está invitado a pronunciar el discurso principal en la convención anual de la asociación de abogados especializados en divorcios, entre los que goza de gran prestigio, por la frialdad con que aborda sus casos, en que es vital separar las nociones románticas de los intereses financieros. Los sorprende, sin embargo, al presentarse como orador sin corbata, después de su inesperada noche nupcial con Marilyn, y predicando sobre las bondades del amor. De ese discurso extrajeron los exhibidores de la cinta en español el título de la película, que en inglés se llama *Intolerable Cruelty*, que es una de las causales de divorcio en la práctica legal norteamericana.